

# EDITORIAL

## Cartas

### El día en que Chávez calló

Aunque soy articulista de este medio, he decidido expresar la independencia de mi opinión respecto del semanario que la publica, participando en esta sección como un lector más, y sin aprovecharme de mi tribuna habitual. Si bien es cierto la monarquía española aún representa un resabio algo reaccionario que impide el establecimiento de una república en el país de Unamuno y Cervantes, en la práctica la institución real es poco más que decorativa, y los españoles la quieren justamente porque jamás ha intervenido en la tradición democrática que Franco coartara en los aciagos días de la Guerra Civil española. El Rey Juan Carlos, es reconocido en este sentido como librepensador que actúa como embajador del estado de derecho que prevalece en su país. El que este monarca de fuste haya mandado a callar a un Hugo Chávez que actúa al alero del engecimiento y la soledad del poder, conocido por ser un orador irrefrenable que no permite la respuesta ni la disidencia y que, progresivamente, ha ido mermando los derechos civiles de sus conciudadanos, constituye una verdadera alegoría de de la lucha contestataria de la autodeterminación de los pueblos respecto de una dictadura de aura mesiánica. A Chávez se le ha debido callar mucho antes, y tanto el Estado de Israel como las comunidades judías de la diáspora deberían hacerse parte de este tapaboca a quien detenta, sin duda, la misma odiosidad, en un perfil más soterrado, de su amigo íntimo Ahmadineyad contra nuestro pueblo y Estado Nacional, a la par que solidariza con el más brutal negacionismo de el Holocausto Judío. Haber presenciado a un Chávez perplejo y en silencio constituye un pequeño pero simbólico triunfo de la legitimidad de la razón por sobre la imposición de la fuerza.

Andrea Salamovich de Rosenberg

LA PALABRA ISRAELITA SE RESERVA EL DERECHO DE SELECCIONAR, RESUMIR Y TITULAR LAS CARTAS ENVIADAS A ESTA SECCIÓN. SE RUEGA NO EXCEDER LAS 150 PALABRAS Y DIRIGIRLAS A NUESTRO E-MAIL LAFALABRAISRAELITA@CIS.CL, CON SUS DATOS PERSONALES Y TELÉFONO.

## ¿Y si fuera un indicio?

«He aquí que vendrán días, dice D's el Eterno, en que enviaré hambre en la tierra, pero no hambre de pan, ni sed de agua, sino de las palabras del Eterno». (Amos 8:11)

Sociólogos y otros expertos en comportamiento social denuncian a cada instante las amenazas o, en muchos casos, manifestaciones visibles de crisis existencial que experimentan jóvenes y adultos y; que en gran medida, obedecen al consumismo desbordado, libertinaje sexual, carencia de valores de diverso tipo, entre otras causas. Ello conduce al hastío por todo, incluso por la vida, utilizando como vía de escape temporal el alcohol o la droga.

Es por esto que no deja de llamar la atención el hecho de que en nuestro último servicio de Kabbalat Shabat se haya contado la asistencia de al menos noventa y cinco personas. Es cierto que concurrieron algunas situaciones especiales, como la celebración de Bnei Mitzvá y parejas próximas a casarse, pero también es cierto que no se trata de la primera vez que se constatan concurrencias de esa magnitud en el último tiempo.

El primer pensamiento... No, más que eso. El primer deseo que experimento, es que se trate de una tendencia real y persistente. Deseo y pensamiento avalado por las declaraciones de muchos concurrentes que expresaron su complacencia y satisfacción por haber estado presentes en el servicio. Y conste que debieron sufrir numerosas incomodidades por la insuficiencia de asientos, el calor, el encierro, el rui-

do incontrolable de los que quedaron fuera del salón y de los inquietos más pequeños.

Por sobre eso, apreciaron la calidad y profundidad de las prédicas y el observar una comunidad que no es ajena al sentimiento religioso, independientemente del conocimiento que tengan sobre esa materia y la liturgia.

El segundo pensamiento apunta a

comprobar cuan equivocados están los que dijeron y los que aún dicen que la Comunidad Israelita de Santiago se embarcó en la construcción de un «elefante blanco», que respondía a motivaciones secundarias mas que a necesidades reales de sus miembros.

Volviendo a la reacción primera, pienso que la cita de Amos que encabeza este artículo es una expresión del sentimiento que anida en una fracción significativa de los contemporáneos de diversos países y ratifica su carácter profético. ¡Vaya si lo es!

No puedo dejar de revivir las innumerables prédicas y enseñanzas de nuestros rabinos Waingortin y Kormis, que seguramente se repiten en muchas otras sinagogas, las que nos alertaban sobre la maldición de la abundancia material y sensorial en desmedro de aquella de connotación espiritual.

En virtud de lo expresado y confiado en la voluntad divina, estoy seguro que nuestra nueva sinagoga se verá colmada, lo que espero también suceda con todas las sinagogas del mundo.

Héctor Goldfarb S.  
Secretario General de la Comunidad Israelita de Santiago



HÉCTOR GOLDFARB S.

## Vaishlaj



POR RAB. MARCELO KORMIS

Un maravilloso relato nos cuenta acerca del lugar elegido para construir el Beit Hamikdash. Hace mucho tiempo vivían en Ierushalaim un anciano y sus dos hijos. El mayor era soltero y vivía solo, el menor estaba casado y tenía tres hijos. Eran agricultores. Araban, sembraban y cosechaban juntos. Los hermanos se amaban tanto que no querían dividir el campo entre ellos. Y el producto del trabajo era dividido en partes iguales.

Una noche, el mayor, preocupado, no podía dormir pensando: «Yo vivo solo, sin mujer ni hijos. No tengo que alimentar ni vestir a nadie. En cambio, mi hermano tiene la responsabilidad de mantener una familia. ¿Es justo, entonces, que los dos recibamos lo mismo por nuestro trabajo? Sus necesidades son mayores a las mías».

A medianoche se levantó, tomó parte de su trigo y las llevó al campo de su hermano. Regresó a su cama y se durmió tranquilo.

Esa misma noche, tampoco su hermano podía dormir y pensaba: «yo tengo hijos que se preocuparán por mí en la vejez, pero mi hermano... está solo, ¿quién cuidará de él? No es justo que compartamos la cosecha del mismo modo».

Se levantó, tomó parte de su trigo y lo colocó en el campo de su hermano. Regresó a su casa y se durmió profundamente.

Por la mañana, los dos hermanos se asombraron al ver la misma cantidad de trigo cosechado que habían dejado la noche anterior, pero ninguno dijo una sola palabra.

Lo mismo sucedió las siguientes dos noches. La tercera, cuando cada uno de ellos estaba llevando parte de su trigo al campo de su hermano, se encontraron en la cima de una colina. Inmediatamente comprendieron lo que había sucedido. En el lugar donde estaban y sin decir nada se abrazaron y lloraron de felicidad.

D's, que fue testigo del profundo amor entre estos dos hermanos, bendijo el lugar donde se encontraron y lo eligió para construir allí el Beit Hamikdash.

Lo más conmovedor de nuestra parasha es la reconciliación entre Iakov y Esav. Durante veinte años ambos estuvieron separados y finalmente, llega el momento del reencuentro. Al igual que el relato anterior, esta lectura es una invitación a amigarnos con aquellos familiares de los cuales nos hemos distanciado. El Beit Hamikdash fue construido en un lugar de amor para inspirar así nuestras vidas. Tomémonos este Shabat un tiempo para nosotros y acerquémonos a aquellos que tanto queremos pero que por distintos motivos se encuentran tan lejos.

Shabat Shalom.



El Mercaz Kehilatí te necesita ya...  
¡¡¡ Ahora !!!

LLÁMANOS ☎ 2405000